



Carolina Rodríguez Baptista exhibe sus «Encuentros» en Madrid

La mujer, protagonista indiscutible en sus esculturas y pinturas tridimensionales

N.P.

MADRID. La artista venezolana Carolina Rodríguez Baptista (Caracas, 1971), que vive a caballo entre Madrid y Miami, inauguró ayer en la sala Durán una exposición, «Encuentros», en la que reúne una veintena de esculturas y ocho cuadros tridimensionales, que tienen como protagonista indiscutible a la mujer, siempre elegante y en movimiento. Explica la artista el porqué del título de la muestra: «En el camino de la vida nos vamos encontrando con diferentes personas: son almas que coinciden y unas van influenciando en otras».

Durante diez años vivió en Nueva York, donde estudió en la Parsons School of Design. Precisamente, el hecho de ser diseñadora gráfica le ha llevado a esa pasión por la tridimensionalidad en la obra de arte, que considera «necesaria para llevar a cabo el mensaje». Y es que incluso sus pinturas son una prolongación de sus esculturas, pues incorporan el relieve a la superficie del lienzo. «Son obras abstracto-figurativas», advierte Carolina Rodríguez Baptista.

Es una firme defensora de la figuración, que en su opinión se ha dejado a un lado en el arte contemporáneo, aunque aprecia que últimamente se está volviendo a la figura humana en Estados Unidos. ¿Por qué esa obsesión por la mujer como eje de su trabajo? «En el siglo XXI comprobamos que la mu-

jer ha avanzado mucho, pero queda mucho por hacer. Ser mujer es uno de los privilegios más grandes que tenemos». Afirma Esther Waisman en el texto del catálogo de la exposición que «cada una de las obras delatan sus múltiples fuentes de inspiración: el amor por la conversación, la música, la lectura, la danza... Todo ello indica que estamos ante una artista extremadamente emocional. Cada espectador ve en sus obras algo de sí mismo: el encuentro con un recuerdo lejano, la evocación de un instante, un pensamiento o quizás un deseo olvidado».

Es ésta su tercera exposición en Madrid, la primera en solitario en una galería. La experiencia, dice, «está siendo muy positiva». Aprecia que la gente vive el arte en España de una manera más abierta que en Estados Unidos: «Aquí hay más gente en torno a este mundo y más oportunidades». En el extranjero, trabaja con la Virginia Miller Gallery de Miami y la Galerie Espace Zafra de París. Su obra se halla en colecciones particulares y en centros como el Museo de Arte Moderno de Caracas y el Art Directors Club de Nueva York. Respecto al arte venezolano, dice que está creciendo, pero es consciente de que los artistas aún deben salir del país para triunfar.

